

Ensayos

Samuel Ramos y su idea de cultura en México

(Ensayo Filosófico)

Resumen	Abstract	Résumé
<p>La evolución intelectual de Samuel Ramos se dio en el ámbito sociocultural de la posrevolución mexicana donde destacan intelectuales, pintores, literatos, poetas, filósofos, historiadores, religiosos y científicos. Este es el espacio, de la posrevolución, donde Samuel Ramos inicia su actuación filosófica y cultural. La labor intelectual de Samuel Ramos y de su generación, se da en la circunstancia mexicana de las primeras tres décadas del siglo XX, de grandes cambios sociales, culturales, políticos, económicos. Antonio Caso, Ignacio Chávez, José Vasconcelos, Samuel Ramos, entre otros, emprendieron la tarea histórica de reconfigurar la cultura y la realidad mexicana.</p>	<p>Samuel Ramos' intellectual development took place in the socio-cultural context of post-revolution Mexico where we find outstanding intellectuals, painters, writers, poets, philosophers, historians, religious, and scientists. Within this post-revolution space, Samuel Ramos begins his philosophical and cultural activity. Samuel Ramos' intellectual work and that of his generation develops in Mexican circumstances of the first three decades of the twentieth century: great social, cultural, political, and economic changes. Antonio Caso, Ignacio Chávez, José Vasconcelos, Samuel Ramos, et alia, took on the historical task of reconfiguring Mexican culture and reality.</p>	<p>L'évolution intellectuelle de Samuel Ramos s'est faite dans une ambiance socio-culturelle de post-révolution mexicaine dans laquelle des intellectuels, des peintres, des littéraires, des poètes, des philosophes, des historiens, des religieux et des scientifiques se distinguent. C'est dans ce contexte de post-révolution que Samuel Ramos commence à jouer un rôle philosophique et culturel. Le travail intellectuel de Samuel Ramos et de sa génération, se construit au cours des trois premières décennies du XXème siècle, c'est-à-dire une époque de grands changements sociaux, culturels, politiques et économiques. Antonio Caso, Ignacio Chávez, José Vasconcelos, Samuel Ramos, entre autres, ont entrepris la tâche historique de remodeler la culture et la réalité mexicaine.</p>

Mario Magallón Anaya*

1. “Escarceos filosóficos” desde un horizonte histórico de sentido

La evolución intelectual de Samuel Ramos (1897-1959) se dio en el ámbito sociocultural de la posrevolución mexicana donde destacan intelectuales, pintores, literatos, poetas, filósofos, historiadores, religiosos y científicos. Ramos emprendió al lado de éstos, su tarea histórica de reconfigurar la realidad mexicana. Los intelectuales, de la “generación” de Ramos que transformarían la realidad cultural de la posrevolución, nacieron entre 1889 a 1905. Algunos desde muy jóvenes inician su labor, casi todos, hacia la década de los años veinte.

El médico Ignacio Chávez, amigo y contemporáneo de Samuel Ramos, considera a esta fecha como el inicio del movimiento renovador y el despegue de la medicina moderna, el cual puede hacerse extensivo a las ciencias fácticas y formales, a la técnica y la tecnología, las humanidades y las ciencias sociales. Esta serie de hechos histórico-sociales van a cambiar a la sociedad mexicana, jugando un papel fundamental, desde la Secretaría de Educación Pública, José Vasconcelos, quien plantea en su proyecto educativo la unidad nacional y la formación de la nación mexicana moderna a través de la cultura y la educación.

Durante la época cultural del porfirismo, Ramos había vivido los efectos de la imposición cultural. La élite gobernante estaba endiosada con lo extranjero, al que consideraba como “superior” a todo lo nacional. Así todo aquello que procedía de fuera era admirado: lecturas, formas de hablar, modas, vestido, costumbres eran “máscaras vanas” que se oponían al “ros-

* CCyDEL/UNAM

tro de múltiples rostros y expresiones humanas” de la nación mexicana. Esta es la percepción de la unidad cultural en la diversidad y la diferencia.

Empero, esta relación “imitativa” no es la normal que debía existir entre una cultura y otra, sino que con ello, como escribe Antonio Caso, debería darse una “imitación extralógica”, de endiosamiento por lo externo con la que se buscaría ocultar lo nacional considerado como vergonzoso y, por lo tanto, debería dejar de lado o borrar de memoria.

En nuestra América, especialmente en el México de Porfirio Díaz, se da la práctica vana de los valores de la cultura francesa, en una época en que la cultura política favorece los intereses económicos de Francia e Inglaterra, con la supuesta idea de imponer un dique, una barrera a las tendencias expansionistas de los Estados Unidos de Norteamérica.

En las diversas formas expresivas y culturales como: lenguaje, pintura, escritura, ciencia, historia y filosofía de las clases medias y las acomodadas del porfirismo, predominaba el “gusto por el uso de términos franceses”. Sin embargo, no todos sus miembros de esas clases dominaban el francés, muchos sólo lo utilizaban limitadamente, en palabras y enunciados no siempre cargadas de sentido semántico pero sin una estructura gramatical correctamente articulada. Todo ello con la intencionalidad de excluir la realidad mexicana transida de injusticia, desigualdad, opresión y exclusión.

Para los porfiristas era primordial la enseñanza del idioma francés a alumnos y maestros, el cual conjuntamente con la moda, vestido, comida, música, diversiones, teatro, ópera, literatura, pintura, escultura, así como las formas menores, hábitos y costumbres de la vida cotidiana, se habían afrancesado. Era el ejercicio de una práctica conciente de autocolonización cultural, porque no se gustaban como eran. Así, la historia de la cultura mexicana de la época porfiriana estaba llena de formas impuestas y autoimpuestas, de la cultura de la metrópoli europea en turno: la francesa.

Empero, mirado en la distancia histórica, el pueblo mexicano se expresaba de forma diferente de los afrancesados porfiristas, porque tanto las canciones, los corridos, la música, la pintura y la escultura, la historia hablan de la verdad de la vida mexicana, aquella que era vista con desdén por la “gente de bien”, constituida por expresiones juzgadas de “inferior calidad” y “pésimo gusto”. Por ejemplo, la música popular es considerada

como “música de huarache”, “cosa de léperos y pelados” que ofende las buenas costumbres y las conciencias limpiadas.

Con términos como éstos y muchos más se calificaba lo autóctono, lo vernáculo, lo mexicano. Es decir, se denigraba a aquello que el pueblo practicaba y amaba como formas de vida cotidiana, pero lo más importante, que lo afincaba en la onticidad, en la praxología de los hechos de la vida, así como de todos aquellos factores ontológicos diferenciadores de lo humano. Porque lo humano se constituye por la unidad de la diversidad y la diferencia.

Por lo mismo, la experiencia cultural adquiere universalidad por la vía de la inducción, por la historicidad de los hechos, desde realidades nacionales, las que tienen en común formas expresivas humanas diversas. Empero, la **Humanidad es Una** en la unidad integral de todos los seres humanos sin exclusiones, pero múltiple en expresiones circunstanciadas.

En México con la Revolución, por el contacto con los combatientes revolucionarios de diversas regiones afloran formas de hablar, música, costumbres. Es decir, éste es el ser propio de los mexicanos con raíces profundas en la tradición y el legado histórico. Empezaba a aflorar el México oculto, que los extranjerizantes mexicanos del porfirismo, se empeñaban en ignorar, pero que ahora, favorecido por la política oficial del gobierno de Álvaro Obregón, se imponía hasta formar una corriente vigorosa llamada “cultura nacional”, que a través de la fundación de la Secretaría de Educación Pública se verá favorecida por el maestro José Vasconcelos, donde participarían activamente intelectuales, pintores, escultores, literatos, historiadores, antropólogos, abogados, historiadores, etc.

Este es el espacio, de la posrevolución, donde Samuel Ramos inicia su actuación filosófica y cultural. La labor intelectual de Samuel Ramos y de su generación, se da en la circunstancia mexicana de las primeras tres décadas del siglo XX, de grandes cambios sociales, culturales, políticos, económicos. Su existencia histórica se justifica, porque modificaba el medio turbulento de la Revolución, que había heredado la generación de Ramos, para plantearse un proyecto de desarrollo y de síntesis histórica, que se va a expresar en grandes obras literarias, pictóricas, escultóricas, históricas y filosóficas. Finalmente, se reconocía a todo lo mexicano como valioso. Esto era el reconocimiento y la recuperación de la *nosotridad*, la

aceptación de lo que se “somos” y de lo que “hemos sido” en la historia. La historia, más allá de la concepción de la modernidad, concebida como proceso progresivo y síntesis se construye con avances y retrocesos, continuidades y discontinuidades, donde no necesariamente, se da la síntesis progresiva e histórica. La historia y la teoría de la historia son construcción y reconstrucción permanente de hacer humano en el tiempo.

Sin embargo, para el caso que nos ocupa: “Samuel Ramos y su idea de la cultura en México”, la discusión filosófica e histórica de la década de los veinte y los treinta era un alerta, una llamada de atención sobre lo nacional, de aquello en que se afincaba lo mexicano, pero ahora visto como valioso. Esta posición cultural particularizante, nominal y moderna, se hace expresa en las obras literarias, filosóficas, artísticas, teatrales, etc. teniendo como contraparte al grupo de los “contemporáneos”, que privilegian el “universalismo” en literatura, filosofía, historia, pintura, escultura, música, etc. Es decir, está era la concepción de cultura que tenía sus raíces metafísicas y epistemológicas en las metrópolis culturales. Dos posiciones ideológicas que buscan transgredir las formas coloniales establecidas e imponerse. Cuestiones de método y de objeto de estudio que limitan las posibilidades de mediaciones y de síntesis al pensar la realidad creativamente. Así, en la realidad cultural de la época se van a dar dos tendencias de lucha teórica y epistemológica entre particularismo y universalismo pero que conviven, aunque no siempre serán resueltos, o uno u otro, pero ambos.

Desde este horizonte filosófico cultural es posible mirar, en retrospectiva, la estancia de Samuel Ramos en Francia (1926), la que marcará su filosofar y su filosofía y reconfigurará sus formas de pensar, actuar, sentir; además, de entender la cultura y la civilización.

Así, Ramos durante su estancia en Europa se acerca a la filosofía de Nicolai Hartmann, Max Scheler, Wilhelm Dilthey, Edmund Husserl, Martin Heidegger, especialmente, a la filosofía de José Ortega y Gasset. No sólo esto, sino que, además de la lengua francesa, aprenderá alemán con la intención de comprender mejor la filosofía y la ontología alemanas. Todo lo cual a su regreso a México lo utilizará para la crítica del capitalismo y la civilización industrial que privilegia la producción, el desarrollo económico, el dinero, la ganancia, el mercado y el consumo que potencia individualismo, exclusión, explotación y alienación humana.

Ma. De la Paz Hernández Aragón y Roberto Sánchez Benítez, biógrafos de Ramos, consideran que la filosofía de Ramos se ve enriquecida por

El intuicionismo, romanticismo, pragmatismo y bergsonismo aprendidos con Antonio Caso, Ramos agregará a su saber el realismo crítico, el neokantismo, la fenomenología, el historicismo, la filosofía de la cultura, los valores y de la persona de Rickert, Scheler, Hartmann, Heidegger, Dilthey, Husserl, Brentano y otros. Particularmente tomará de Ortega la noción de “perspectivismo” y la doctrina de la “razón vital” que harán posible y justificable la elaboración de una filosofía de lo concreto o de las circunstancias, es decir, el derecho de cada cultura de contar con una filosofía propia, un pensamiento nacional¹.

Empero, esta percepción de la obra filosófica de Ramos es unilateral y a-crítica, porque sólo describe la labor filosófica, pero no van a la profundidad de los grandes problemas implícitos en los planteamientos filosófico-antropológicos, ni a las dificultades y conflictos teórico-filosóficos, fenomenológicos y ontológicos, como es el conocimiento de la realidad mexicana, historia y cultura.

La mayoría de los biógrafos de Samuel Ramos asumen como válidos los supuestos ontológicos, psicológicos, epistemológicos, estéticos de su filosofía desde los que reflexionan sobre la realidad sociohistórica y cultural mexicana. Sin embargo, no van al análisis del proceso de síntesis de la “cultural universal” “hecha nuestra”. Porque en filosofía nadie ni nada puede aceptarse como definitivo, menos aún, en el campo del conocimiento, de los saberes, de la existencia y la vida.

Por lo mismo deben ponerse, por método, en cuestión los fundamentos filosóficos, políticos, sociales, éticos, estéticos y culturales de un intelectual o filósofo de una época histórica, como es el caso de Samuel Ramos, así como de cualquier forma de filosofar y de hacer filosofía desde un horizonte histórico.

La discusión con Antonio Caso en 1927 hará a Ramos asumir una posición de alerta sobre los problemas del conocimiento, ontología, razón, racionalidad, arte, cultura y filosofía. A la vez, el conocimiento y el manejo de la filosofía orteguiana lo habilitarán, suficientemente,

¹ Ma. De la Paz Hernández Aragón y Roberto Sánchez Benítez, **Samuel Ramos Magaña**, Morelia, Archivo Histórico Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998. pp. 47-48.

para aceptar que la filosofía no puede hacerse de espalda a la historicidad, donde el referente central serán las condiciones de existencia de seres humanos circunstanciados, temporales y materiales de “carne y hueso”. Esto implicaba llevar a la “plaza pública” a la filosofía y la cultura nacional, por encima de posiciones aristocratizantes excluyentes y racistas, rescatar y analizar las formas de hacer cultura y filosofía en el México de la primera mitad del siglo XX.

Ramos, en el “prólogo” de *El perfil del hombre y la cultura en México*, (1957) al hacer una autognosis, del pasado filosófico mexicano consideraba que, “la tradición filosófica mexicana que se remonta a los principios de la vida colonial, cuando se fundó la Universidad Real y Pontificia” hasta llegar al siglo XX, donde nuestros intelectuales, según Ramos, “han tomado una mayor conciencia de los grandes problemas del hombre y una mayor capacidad de ahondarlos”.² Es decir, los “nuestros”, la nosotridad ontica nos descubre y muestra la identidad y, en consecuencia, a lo “nuestro”. Ya se estaba en capacidad de producir filosofía, historia y cultura.

Los estudios de psicología, de Ramos, le permiten descubrir que el ser del mexicano y la mexicanidad están transidos de inmadurez y sin fundamento óntico, ontológico y epistémico de la vida histórica, social, científica y tecnológica. Esto entendido como negación de la identidad del ser humano concebido como individuo, sujeto racional pensante historizado, para colocarlo en situación de indeterminación, de un “no ser todavía” heideggeriano, en permanente espera de “el que vendrá” a salvarlo desde “fuera”, desde la externalidad. Ante esta situación de angustia el ente se encontraba en la indefinición situacional fenoménica y por tanto, carecía de horizonte histórico, filosófico y cultural.

Esta permanente espera de “el que vendrá” a salvarlos desde afuera, desde la extranjería, enraizada en la tradición arielista-rodoniano y fundada en el supuesto ontológico falso, de latinidad, de los nacidos en nuestra América³. El *Ariel* de Rodó representa el “espíritu latino”, el “espíritu alado” dependiente de la visión urbana europea de Próspero, personaje tutelar de Ariel. Ariel es el personaje mitológico alado de los vientos etéreos, pero

² Samuel Ramos, “Prólogo” (1957), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Austral, 1965.

³ Cfr. José Enrique Rodó, *Ariel*, México, Biblioteca del Maestro/SEP, 1960; Cfr. Arturo Ardao, *América Latina y la latinidad*, México, CCyDEL/UNAM, 1993.

no libre, ni autónomo, porque está sometido al vasallaje intelectual de Próspero. Empero se requería de ir más allá del autocolonialismo cultural e indagar sobre aquello que los caracterizaba y distinguía de los otros, cualesquier otro. Es decir, era necesario descubrir aquello que nos específica y diferencia como seres humanos, pueblos y culturas, sin asomo de autocolonización. Esto es el resultado de un proceso de síntesis histórico cultural.

2. Cultura universal hecha nuestra

La historia demuestra que sólo podemos salvarnos a nosotros mismos si aceptamos la diversidad humana y de culturas, en el hacer y el quehacer de seres situados en un horizonte histórico y ensayístico en sus diversas expresiones: filosóficas, literarias, simbólicas, políticas, científicas, etc. Ello requiere de reconocer limitaciones, posibilidades, alcances y potencialidades en la realización de propio *proyecto* humano y social.

Mirado los motivos y las razones, que desde la fenomenología interpelan y violentan mi libertad, mi sexo, mis atavismos, mi cultura, mi pasado y mi ambiente social. Todo lo cual tendrá que hacerse desde un ejercicio reflexivo, libre y autónomo. Porque son los motivos y las razones, precisamente, las que me permiten actuar y proyectarme hacia el porvenir. Pero no es una libertad que no “cae del cielo”, sino que es la facultad que tengo y que me permite asumir mi pasado para afirmarme hoy como mexicano. Por lo mismo, “ser libre no es ser nada”, sino, más bien, es ser lo que soy y a partir de allí ser *proyecto en la historicidad*, como ser obrero, campesino, profesional de lo que será. Esto es ser, por cierto, mi *yoidad entitaria* y por quien decido libremente, aunque no me decida *ex nihilo*. Por lo tanto, nuestro privilegio de humanos no es, de ninguna manera, la inconstancia de la veleta, sino la expresión de lo que somos.

Desde este horizonte filosófico-cultural, la filosofía se asume como duda radical problematizadora, antidogmática, tránsito dialéctico, proceso permanente de argumentar, pensar, actuar, experimentar, vivir, ensayar, imaginar, utopizar y soñar. Este ensayar es la epifanía del ente que restaura el sentimiento de comunidad y que rearticula un sentido de la vida, de ser y de estar en el mundo, el cual ha sido fracturado en nuestra época y como sonámbulos caminamos sin dirección y sin “puerto” ontológico e histórico de llegada, donde el ente, la

existencia se *eraiza* y tiene su fundamento ontico y ontológico en la *Realidad* sociohistórica.

En los espacios geográficos, culturales, filosóficos e históricos del siglo XX, se va dar la dispersión de los discursos, se fragmenta la Totalidad y ya no apela a la mirada racionalmente lúcida de la modernidad filosófica del ensayista en sus múltiples expresiones, que obligaría a remontarse a una particular lectura fenomenológica e histórica de “la trama del mundo” susceptible de ser comunicada⁴ y, a la vez, hacer copartícipes a los otros, en un diálogo horizontal entre *nosotros* y los *otros*, es la alteridad ejercida con justicia, libertad, equidad y solidaridad en una relación horizontalmente humana.

La filosofía, en la medida es una duda radical, es un preguntar y repreguntar sobre la realidad, el Ser, el ente, la existencia, la esencia, la historicidad, el simbolismo, la semántica y las formas discursivas; requiere realizar un ejercicio reflexivo y fenoménico de las relaciones intercontextuales entre filosofía y sus prácticas (praxología), la existencia, la historia y la vida. Concientes que todas estas son formas filosóficas de entender al ser humano y el mundo, y de los productos espirituales y materiales.

La filosofía de la cultura de Samuel Ramos, es una filosofía de la modernidad que hace distancia de las filosofías posmodernas, poscoloniales y culturalistas transmontanas, de muy diversa orientación. Ramos realiza una práctica libre y autónoma de pensar la “realidad mexicana” desde un sujeto fenoménicamente situado en un horizonte histórico de sentido, urgido de respuestas de muy diversa orientación y carácter. Así, más allá de un ejercicio de pensar sin compromiso con los otros y el mundo, con la realidad, desde donde debe asumirse el modo de ser propio de un conglomerado humano específico: el mexicano. Para ello Ramos hace un llamado a reafirmarse en el ente en la onticidad mexicana.

Para Ramos “ser en el mundo” consiste en el espacio, el lugar donde los seres humanos producen sus condiciones de existencia en la cotidianidad que niega el modo de ser. Por lo tanto, se requiere de afirmarse en el ente, pero fundamentalmente en el *mitdasein*, como ser con los otros, en comunidad, porque sólo se es con los otros, en la alteridad horizontal de justicia, libertad, solidaridad y equidad con un otro igual al otro, sin caer en la tentación de la dominación y la exclusión.

En consecuencia, la existencia sólo adquiere valor y sentido desde el propio horizonte histórico de comprensión, porque existencia, vida e historia sólo son *siendo* en la finitud del ser, del ente, en la realidad histórica.

Por lo tanto, Ramos considera que el ente, como escribe José Ortega y Gasset, no se encuentra en la realidad como cosa u objeto inerte e insensible, que sólo *está*, sino que se es *siendo* en el tiempo y en mundo, para decirlo en palabras de Paul Ricouer, en la “temporalidad” metafísica de la historicidad. Es un ejercicio de reflexión donde existencia y esencia realizan la síntesis en la unidad de lo diversamente humano, pues ésta se constituye y conforma en la identidad de “ser humano en el mundo”, con los otros, en comunidad, aunque no de forma definitiva, porque ser ente en situación implica labilidad, cambio, transformación, reconfiguración del ente en el tiempo.

El ser humano como existencia o como ente social es unidad en la multiplicidad y diferencia de lo humano. Porque, como escribe Dilthey, si el hombre tiene alguna “esencia”, ésta es histórica. Es decir, la existencia es finita colocada en el límite de lo tangible y lo intangible que se expresa en la totalidad del ser.

3. Samuel Ramos y la filosofía de la cultura mexicana

Desde este horizonte histórico-filosófico colocamos a Samuel Ramos como a sus escritos filosóficos primarios previos al libro *El perfil del hombre y la cultura en México*. Desde esta perspectiva Ramos realiza una crítica a la modernidad filosófica, ética, política y artística europea al capitalismo mundial de la época de la posguerra de la década de los treinta del siglo XX.

En *Hacia un nuevo humanismo* (1940) efectúa una crítica a las influencias de la filosofía occidental e intenta refundamentar el sentido del humanismo, del “hombre” y la vida, desde el horizonte fenomenológico de las ontologías regionales husserlianas. Es una crítica a la modernidad y al capitalismo europeos, desde donde Ramos asume el compromiso y reflexiona sobre su “ser en el mundo” y hace una crítica al capitalismo amoral, más bien, inmoral, corrupto, sin compromiso ético solidario con el ser humano, con “nosotros” y los “otros” considerados como esencialmente valiosos e iguales, pero circunstancialmente diferentes.

Ramos en su crítica a la modernidad y al capitalismo, apunta en *Hacia un nuevo humanismo*:

⁴ Cfr. Liliana Weinberg, *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, México, UNAM/FCE, 2001. p. 11.

La vida instintiva, que representa a la naturaleza dentro del hombre, adquiere conciencia de sus derechos y se sobrepone al espíritu con aire de venganza por la humillante servidumbre en que éste la había mantenido a lo largo del tiempo. Un nuevo tipo de hombre se yergue orgulloso y dominador, despreciando la antigua moralidad, ansioso expansiona la vida de un cuerpo por medio de los atractivos que le ofrece la civilización. El disfrute del dinero como instrumento de poder, y como medio para obtener el bienestar material y la vida confortable, los placeres sexuales, el deporte, los viajes, la locomoción, y una multitud de diversiones excitantes constituyen la variada perspectiva en que se proyecta la existencia del hombre moderno⁵.

Para Ramos en el concepto de civilización y desarrollo están implícitas la ciencia y la tecnología, de la Segunda Guerra Mundial las cuales se separarán de la Cultura, hasta generar, según nuestro filósofo, una tensión “dramática” y “trágica”, que hace sentir sus efectos dolorosos de destrucción en la conciencia de los hombres modernos. A la vez que toma conciencia de las consecuencias, positivas y negativas, del culto a la ciencia y a la técnica, hasta llegar a concebirlas como el ejercicio de la “Razón por excelencia”. Sin embargo, de acuerdo con Heidegger, “la ciencia no piensa”, como tampoco la Razón (instrumental), porque se han convertido sólo en instrumento de la razón y de la tecnología. Es necesario realizar el ejercicio poético creativo.

Ramos crítica el conocimiento científico-tecnológico de la civilización occidental. Al respecto señala: “la consecuencia determinada por el culto de la técnica es la *sobreproducción* que multiplica innecesariamente la variedad y el volumen de la cultura y la civilización hasta agobiar al hombre bajo su peso abrumador”⁶. En consecuencia, para Ramos el ser humano de la civilización moderna de la posguerra, termina por convertirse en esclavo de su propia creación al ser mediatizado y convertido en medio y no fin.

Para 1940 el desencanto de Ramos con la modernidad europea le permite señalar con fuerza la crisis de los valores fundamentales del humanismo, donde se agita no sólo el problema estético y académico, sino también,

el profundamente moral, ese que toca en lo profundo a la metafísica, la antropología y la “filosofía del hombre”. Por lo tanto, según él, deben cambiarse las condiciones de existencia del ser humano hacia su felicidad, sin distinción de clases, grupos, ni de género, etc. Por lo tanto, requieren de la reorganización social y económica. Porque es desde allí donde deberá considerarse la totalidad de las aspiraciones humanas, las cuales, para realizarse, demandan a Ramos investigar sobre la posibilidad de proponer *un nuevo humanismo*. Esto es, proponer un nuevo concepto de humanismo que busque ir más allá del humanismo tradicional, presentarlo como el ideal para combatir la “infrahumanidad engendrada por el capitalismo y el materialismo burgués”.

El nuevo humanismo de Ramos, es un ensayo antropológico y filosófico que reflexiona no sólo sobre la libertad del hombre, sino también sobre sus condiciones de existencia como ser situado en el mundo, en su condición de ser siendo en el mundo. Es opuesto a toda forma cerrada. Esto es, desde nuestra perspectiva filosófica de reflexión, una actitud comprometida del ensayista, que concibe al ensayo como forma expresiva racional ejercida desde un sujeto del discurso racional y conciente, donde la razón está constituida por objetividad/sujetividad, desde donde realiza una interpretación hermenéutica y simbólica desde un horizonte de sentido, en el ejercicio dialéctico-discursivo de relaciones humanas, sociales, políticas, científicas, filosóficas y culturales.

Así, el ensayo filosófico de Ramos *Hacia un nuevo humanismo* no es un ejercicio autobiográfico, sino una reflexión realizada con profundidad filosófica y cultural desde un horizonte de sentido y significación. Esto es deconstrucción-constructiva que resemantiza los conceptos y las categorías filosóficas y antropológicas.

4. El perfil del hombre y la cultura en México

En la tercera década del siglo XX el ambiente cultural había cambiado. *La Revolución hecha gobierno despierta el espíritu nacionalista*. Para ello era necesario despertar la conciencia nacional. Así, surgen música, pintura, teatro, novela y ensayo con el sello mexicano, como expresión del “alma nacional”, “Alma de mil almas” que se presenta como “utopía posible”, según el maestro Antonio Caso. Para ello era necesario desarrollar un proyecto educativo que integrará, en la unidad nacional, “el espíritu de la raza”.

⁵ Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, **Obras Completas** tomo II, México, UNAM Nueva Biblioteca Mexicana, 1976. p. 4.

⁶ *Ibid*, p. 9.

En *Veinte años de educación en México* Samuel Ramos reúne artículos publicados en la revista *Hoy*, los cuales, al publicarlos en forma de libro, va a colocar en el “prólogo” la siguiente nota:

Casi todos los hechos que se relatan en estas páginas son públicos y notorios, pero el autor los ha recogido de primera mano como “testigo presencial” de ellos, y además, por el contacto directo con funcionarios y maestros que han intervenido en su planeación o ejecución⁷.

Samuel Ramos en su intento por expresar su pensamiento realiza grandes viajes y aventuras intelectuales y geográficas por Europa y la “Patria mexicana”; la lectura de José Ortega y Gasset y Alfred Adler le permitirán completar su formación y desarrollar la tesis de *educación cultural*. Puede decirse que a partir de este momento la obra de Ramos entra a su madurez. En sus intentos por expresar su pensamiento en artículos publicados en las revistas *Examen* y *Antorcha* va a surgir su obra más acabada: *El perfil del hombre y la cultura en México*, es quizá el texto que tuvo mayor trascendencia. Empero, sus estudios de *Historia de la filosofía en México*, de *Estética* y *Hacia un nuevo humanismo* formarán parte de una obra filosófica realizada con tesón e inteligencia y desde un horizonte fenomenológico y circunstancial de la filosofía y la cultura. Su principal desvelo era unir pensamiento y acción e “igualar con la vida el pensamiento”. Porque la realidad muestra que el ser humano, para estar seguro de que es él mismo, requiere superar los “bovarismos” que lo hacen creerse sano cuando está enfermo, honesto cuando es ladrón, digno cuando es lacayo, sincero cuando es cínico, hombre libre cuando es esclavo.

En Ramos, la cultura mexicana se perfila como forma de unir teoría y práctica, y no caer en la mera especulación y no hacer nada que no estuviera sustentado en las “ideas claras y distintas” cartesianas, por lo cual buscará prevenir la improvisación de “formas expresivas”. Sin embargo, Ramos no tiene claro el método a seguir, a veces se mueve dentro de los márgenes del intuicionismo más que de la racionalidad lógica, para hacer presencia la dispersión, la vaguedad, la inconsistencia ontológica y epistemológica. En consecuencia, “las ideas claras y dis-

tintas” se diluyen y hacen difícil hablar con “sentido de verdad”.

Para el filósofo mexicano Samuel Ramos, el problema central de la cultura mexicana radica en que, antes de buscar nuestro modo de ser, de mirarnos a nosotros mismo como nación, debemos comparar nuestras escasas obras con las de los países más antiguos de las culturas desarrolladas. Por lo tanto, realizar comparaciones lleva a encontrar similitudes y diferencias, potenciando caracteres positivos y negativos entre la cultura europea y la mexicana, lo cual origina el “sentimiento de inferioridad”. Esto, dice Ramos, lleva al mexicano al problema del complejo de inferioridad, que se expresa, en el afán por disfrazarse de “extranjero” y no aceptarse como es. Es decir, de no ser “sí mismo” sino un “otro extraño”.

En el primer número de la revista *Examen* (agosto de 1932) aparece un artículo de Samuel Ramos titulado “Psicoanálisis del mexicano” es un intento por comprender y mostrar el carácter del mexicano de la ciudad y el campo y el problema de “la inferioridad”. Este artículo será incorporado en el texto: *El perfil del hombre y la cultura en México*.

En el “prólogo” de *El perfil del hombre y la cultura en México* en las diversas ediciones de este libro, Ramos considera, después de la cantidad de los denuestos de los intelectuales mexicanos a éste, provocados por plantear el problema del “sentimiento de inferioridad” del mexicano en forma psicológica y literaria, más que filosófica, donde existen yuxtaposiciones e inconsistencias filosóficas y epistemológicas.

Como contraparte a todo ello nuestro filósofo va a señalar:

Hay quienes han querido interpretar una de las tesis fundamentales del libro –la que el mexicano padece una inferioridad- como si ella implicara la atribución de una inferioridad real, somática o psíquica, a la raza mexicana... Sostengo que algunas expresiones del carácter mexicano son maneras de compensar un sentimiento inconsciente de inferioridad... Lo que afirmo es que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo, de este modo, una injusticia a su persona⁸.

⁷ Cfr. Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, **Obras completas**, Tomo II, México, UNAM, 1976.

⁸ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Austral, 1965, p. 9.

Reconocerá en ese “prólogo”, que su trabajo es incompleto, que quedan grandes regiones onto-históricas y culturales por explorar, pero que, “una vez abierta la brecha quizá estos investigadores que se aventuren por ese camino podrán tener más fortuna”⁹. El ensayo de *El perfil del hombre y la cultura en México*, como toda obra humana, es inconclusa, para convertirse en “una obra abierta”.

Así, la historia de la filosofía de la cultura de Ramos hasta la actualidad ha desarrollado un portentoso arsenal para indagar la historia del libro y de la lectura, donde la hermenéutica, la fenomenología, la teoría de la recepción y del discurso han significado un avance fundamental para la comprensión del papel activo del lector como intérprete del horizonte de expectativas que se ponen en juego en el ejercicio de filosofar e historiar, dando un lugar fundamental a un lector crítico al desmontar el orden jerárquico de signos. “De allí la proliferación de especificaciones que permite distinguir entre lector real, virtual, individual, colectivo, construido en el texto”¹⁰.

El perfil del hombre y la cultura en México estuvo formado por cuatro apartados en los cuales Ramos explica su tesis de una “filosofía sobre lo mexicano”, vista como el resultado histórico del México que había nacido encadenado y oprimido. Ramos sostiene que en nuestro país no ha habido un desarrollo histórico, sino más bien, una sucesión de hechos que se repiten, hasta llegar a coincidir con la circularidad histórica viquiana. Al referirse a la historia de América Latina señala: “en nuestra vida, hay un *ricorso* que vuelve a traer, por sucesivas revoluciones, los mismos hombres con las mismas promesas y los mismos métodos. La comedia política se repite periódicamente, una revolución, un dictador, un programa de restauración nacional”. Para Ramos este es el esquema de la “era de Santa Anna” y de otros períodos del acontecer nacional¹¹.

La filosofía de la historia para Ramos queda centrada en la inexistencia de un desarrollo sostenido donde el pasado queda relegado o “muerto”. Empero, éste regresa, según Ramos, cíclicamente y reproduce los mismos hechos. El método, la autodenigración del mexicano es consecuencia de la sumisión cultural en la cual nace México como nación. Con la Independencia México se refugia en los valores culturales que le ha-

bían dominado y niega todo aquello que pudiera considerarse como propio. El nacionalismo no es más que una reacción al mismo proceso autodenigratorio.

Cuando reflexiona sobre las Constituciones de nuestra América considera que no son sólo copias “extralógicas”, sino más bien adaptaciones a las realidades nacionales latinoamericanas. A la vez, analiza el espíritu del individualismo español, sobre la influencia del medio y la servidumbre colonial las cuales serán la continuación del mismo planteamiento en su argumentación y análisis.

Un texto desconcertante de *El perfil del hombre y la cultura en México* es el referido al “Egipticismo indígena”. Donde Ramos sondea sobre la pasividad, la insensibilidad y la rigidez, para concluir que éstas son las características de las culturas prehispánicas, seguramente no conocía o tenía poca sensibilidad para comprender o aprehender o interpretar los contenidos simbólicos de las culturas indígenas. Afirma, a la vez, algo muy discutible, cuando apunta: “no creemos que la pasividad del indio sea exclusivamente un resultado de la esclavitud en que cayó al ser conquistado. Se dejó conquistar tal vez porque ya su espíritu estaba dispuesto a la pasividad”¹².

Esto lleva a Ramos a hablar de la pesadez de la escultura indígena que se impone por su monumentalidad, más que por la fluidez de la vida. Considera que en esto se asemejan a las culturas y el arte de nuestros antepasados indígenas con el arte egipcio, según las expresiones que de éste tenía Worringer¹³ como monumental y pesado sin fluidez expresiva de la vida.

Samuel Ramos en el desarrollo de la investigación sobre el perfil del hombre y la cultura en México, antes de llegar al tratamiento de los “perfiles” insiste en la influencia de Francia en nuestro país del siglo XIX. Después analiza el “Psicoanálisis del mexicano”, la “Cultura criolla”, el “Abandono de la cultura en México”, hasta llegar a “El perfil de la cultura en México” y “El perfil del hombre”, estos últimos, temas centrales del libro. Refiere que hay que buscar en la cultura el predominio de la verdad por encima de los convencionalismos que han deformado el ser del mexicano y su cultura apunta:

Para creer que se puede en México desarrollar una cultura original sin relacionarnos con el mundo cultural extranjero, se necesita no entender lo que es la cultura. La idea más vulgar es que ésta consiste en *saber* puro. Se desconoce la noción de

⁹ *Ibid*, p. 18.

¹⁰ Cfr. Liliana Weinberg, *Umbrales del ensayo*, México, CCyDEL/UNAM, 2005, p. 74-75.

¹¹ Cfr. Ramos, *Op. cit.* p. 25.

¹² Cfr. *Ibid*, p. 36.

¹³ Cfr. *Ibid*, p. 40.

que es una función del espíritu destinada a humanizar la realidad¹⁴.

Señala la necesidad de una cultura propia no “nacionalista”, sino “universal”, pero “hecha nuestra”. “México debe tener en el futuro una cultura “mexicana”; pero no la concebida como cultura original distinta a todos las demás. “Entendemos por cultura mexicana la cultura universal hecha *nuestra*, que vive con nosotros, capaz de expresar nuestra alma”. “El perfil del hombre, según Ramos, es un producto de sus motivaciones, sentimientos y resentimientos adquiridos a través del tiempo”.

El carácter del mexicano se singulariza por el conjunto de manifestaciones como la arrogancia, la violencia verbal, el machismo, el uso de imágenes sexuales para mostrar “su poder”. Así, por ejemplo, la exclamación “como México no hay dos” es una expresión de falso nacionalismo, como lo es el despilfarro y la falta de planeación; como lo es el aparente desprecio por la vida, como signo de valentía y poder y el menosprecio de la mujer, por ser “muy hombre”; empero, también aparece el “llanto a flor de piel”, especialmente en las grandes emociones o en estado de embriaguez. Todos estos son considerados, por Ramos, como síntomas del “sentimiento de inferioridad” que, de acuerdo con las teorías psicológicas de Jung y Adler, tienen su contrapeso en un “sentimiento de superioridad” que pregona a la persona como forma de autoafirmación ante su debilidad.

Los mexicanos, dice Ramos, enfrentados a los males y reconociéndolos, llegarán a sanar de sus dolencias y realizará “la cura”. “Cuando el mexicano haya escapado del dominio del inconsciente, querrá decir que ha aprendido a conocer su alma. Será entonces el momento de comenzar una nueva vida bajo la constelación de la sinceridad”¹⁵.

Ramos a pesar de la cadena de críticas a *El perfil del hombre y la cultura en México* está convencido de la validez de su investigación. A la vez, José Gaos después de defender su libro, le propone a Ramos escribir la segunda parte, el cual debía versar sobre un nuevo humanismo. Nacerá así, *Hacia un nuevo humanismo* (1940), precisamente cuando se desataban las fuerzas negativas de la civilización occidental en contra del hombre a través de la Segunda Guerra Mundial y que de nuevo llevaba a la destrucción y la muerte de la vida humana, con las

pretendidas justificaciones “moralinas” filosóficas excluyentes y racistas.

Con *Hacia un nuevo humanismo* Ramos atenderá las recomendaciones de José Gaos, quien en su comentario a la segunda edición de *El perfil del hombre y la cultura en México* (1939), escribe al respecto:

Que mi colega y amigo –Samuel Ramos– me permite terminar esta nota incitándole a dar a su obra segunda parte en un libro sobre los insinuados temas de una filosofía de la cultura y de la historia. No debe temer el “nunca segundas...” por lo demás desmentido por hartos hechos¹⁶.

Empero, *Hacia un nuevo humanismo* no convenció ni a propios ni a extraños. Para Abelardo Villegas este texto es “una glosa de la filosofía fenomenológica alemana, especialmente Scheler, Hartmann y Heidegger filosofía que, efectivamente, pretende fundar un nuevo humanismo”¹⁷. Continúa diciendo Villegas, Samuel Ramos contradice sus propias ideas filosóficas al entrar en pugna con las ideas que había venido sosteniendo.

Según Villegas:

Ramos se contradice en los supuestos mismos de su filosofía. Sosteniendo que la cultura es un modo de ser del hombre, no puede decir que existen valores objetivos. Si los valores objetivos existen (cosa que no puede afirmarse) tendrán que ser vistos a través de la circunstancia del hombre, a través de la subjetividad¹⁸.

Por otro lado, Abelardo Villegas sostiene que “la subjetividad pura” del historicismo ramoniano no puede tampoco sostenerse.

Ramos ha hecho el análisis y la historia de unos caracteres superestructurales del mexicano, por así decirlo, no de la estructura misma del mexicano. Ramos insiste en que el sentimiento de inferioridad es encubridor del ser del mexicano, pero no ha dicho qué sea éste. En el *Perfil*, Ramos quiere arrancar el disfraz psicológico del mexicano para examinar su ser auténtico, pero en *Hacia un nuevo humanismo* admite un ontología, no del ser del mexicano, sino del hombre sin más.

¹⁴ *Ibid*, p. 36.

¹⁵ *Ibid*, p. 14.

¹⁶ En Varios autores, *Nuestro Samuel Ramos*, México, 1960, p. 162.

¹⁷ Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE, 1979, p. 128.

¹⁸ *Ibid*, p. 129.

De acuerdo con una filosofía circunstancialista en la que se afirma que el hombre es circunstancia, la ontología que corresponde es de un hombre mexicano¹⁹.

Para concluir diríamos, no sin dejar de citar lo dicho al respecto por el maestro Abelardo Villegas. En Ramos encontramos la misma dificultad al hablar de una ontología *no regional*, sino, más bien, *circunstancial* y esto, es una contradicción. La ontología regional pretende hallar las esencias universalmente válidas de una región de la realidad; por ejemplo, una “ontología regional del arte”. Pero la filosofía circunstancialista de Ramos no admite esencias universalmente válidas; porque toda nota que se abstrae es relativa a una circunstancia. Y menos todavía admite una esencia universalmente válida de lo humano, puesto que todo hombre es su circunstancia.²⁰

Así, Ramos quiere filosofar sobre lo mexicano, pero al mismo tiempo no quiere desprenderse de lo humano concebido como universal metafísico. Por esa contradicción, entrañada en los supuestos de su filosofía, no llegaría nunca a hablar del “ser del mexicano”. “Vemos, pues, sucumbir a Ramos frente al mismo problema en que Caso y Vasconcelos han fallado. –Donde- El problema de la universalidad y la particularidad socava las bases de la filosofía de lo mexicano”²¹ 

Referencias bibliográficas

ARTURO ARDAO

1993. *América Latina y la latinidad*, México, CCyDEL/UNAM.

MA. DE LA PAZ HERNÁNDEZ ARAGÓN Y ROBERTO SÁNCHEZ BENÍTEZ

1998. *Samuel Ramos Magaña*, Morelia, Archivo Histórico Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

JESÚS BALLESTEROS

2000. *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, España, Tecnos.

PETER BURKE

2000. *Formas de historia cultural*, España, Alianza Editorial.

NICOLÁS CASULLO

(1998), *Modernidad y cultura crítica*, Buenos Aires, Paidós.

¹⁹ *Ibid.*, p. 129.

²⁰ *Ibid.*, pp. 129-130.

²¹ Cfr. *Ibid.*

HAL FOSTER, J. HABERMAS, J. BAUDRILLARD Y OTROS

1986. *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.

RICARDO FORSTER (1991), W. BENJAMIN TH. W. ADORNO.

El ensayo como filosofía, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

MARTÍN HOPENHAYN

1995. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Chile, FCE.

MARIO MAGALLÓN ANAYA

1991. *Dialéctica de la filosofía latinoamericano. Una filosofía en la historia*, México, CCyDEL/UNAM.

SAMUEL RAMOS

1976. *Hacia un nuevo humanismo, Obras Completas* tomo II, México, UNAM, Nueva Biblioteca Mexicana.

SAMUEL RAMOS

1976. *Veinte años de educación en México, Obras completas*, Tomo II, México, UNAM.

SAMUEL RAMOS

1965. *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Austral.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

1960. *Ariel*, México, Biblioteca del Maestro/SEP.

ALFRED STERN

1962. *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista*, Buenos Aires.

IMMANUEL WALLERSTEIN

1998. *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, México, Siglo XXI/CIICH/UNAM.

LILIANA WEINBERG

2001. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, México, UNAM/FCE.

LILIANA WEINBERG

2005. *Umbrales del ensayo*, México, CCyDEL/UNAM.

VARIOS AUTORES

1960. *Nuestro Samuel Ramos*, México, Editorial A. del Bosque.

ABELARDO VILLEGAS

1979. *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE.